

# El desierto en la obra de Sarmiento

María Belén Ciancio

## 1. La categoría de desierto

Cuando Sarmiento se refiere en el *Facundo* al “mal” que aqueja a la República Argentina afirma que es *la extensión* (sic): *el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas*. La imagen del desierto es frecuente en la literatura de la época, José Hernández y Esteban Echeverría también ubican sus obras en este *locus*. Podría decirse que aparece como un tópico de la época. En el texto mencionado de Sarmiento se muestra vinculado a impresiones de peligro, inseguridad, espacio vacío, soledad, límite, pero también poesía:

¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver [...] y no ver nada? Porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se le aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar?. No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía (Sarmiento, D. F., 1962, 46).

Este desierto que aparece en los primeros capítulos de *Facundo* como un “teatro” del drama que el autor se dispone a narrar, es también mencionado como un límite impreciso de

la República. La imagen del campo argentino, que Sarmiento pinta con lo que él llama una “tintura asiática”, en donde el autor compara a las montoneras con “hordas beduinas” y a la tarea civilizadora con la colonización del Norte de África, se contraponen a la imagen de Buenos Aires, ciudad que:

... fuera ya la Babilonia Americana si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en las fuentes el tributo de riqueza que los ríos i las provincias tienen que llevarla siempre (*Ibidem*, 28).

Entre otros aspectos podría señalarse una de las características de las categorías de civilización y de barbarie que aparecen a lo largo de toda su obra: la diferencia ciudad-campo como espacios de sociabilidad distintos. La dispersión de los asentamientos, el nomadismo, la soledad, la distancia, provocan en el campo la “desaparición de la sociedad”, donde han quedado el feudalismo y el atraso en comparación con la ciudad ilustrada. Esta descripción eludiría, retomando el análisis de Arturo Roig, los modos de organización de las comunidades indígenas. (Cfr. Roig, A., 1985).

En los últimos capítulos de *Facundo* Sarmiento dedica varias páginas a Rosas y a las distintas formas de gobierno, mencionando las expediciones al Sur. Se trata del tema de “asegurar” y “ensanchar” los límites de la provincia de Buenos Aires primero, y luego los de la República. El nombre que el Restaurador se da a sí mismo, entonces, es de *Héroe del desierto*. Dice al respecto el autor de *Facundo*:

... ¿qué cosa más bella que asegurar la frontera de la República hacia el Sud, escogiéndola con un gran río por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes? (Sarmiento, D. F., 1962, 211).

Estas palabras muestran un tratamiento del espacio distinto al que abre la obra: ya no se trata del bosquejo del “teatro de los acontecimientos”, ni de la poética del espacio, ni de su influencia en el carácter y la palabra de quien lo habita, sino de un “aseguramiento” por medio del trazado de límites. Se trata

entonces de pensar los límites de la República, proponiendo una frontera que se materializa en la construcción de fuertes. En una nota al pie de página Sarmiento critica a Rosas y los resultados de su campaña:

Por un sistema de política inexplicable, Rosas prohíbe a los gobiernos de frontera emprender expedición alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el país i asolemas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada expedición al Sur, cuyos resultados fueron efímeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado después mayor agravación que antes. (Sarmiento, D. F., 1915, p.210).

Si la designación de “mal” que aqueja a la República corresponde en los primeros capítulos a la extensión y si el “remedio” para el mismo era el desarrollo del transporte, la industrialización, la construcción de ciudades, la agricultura, etc., hacia el final de la obra el “mal” es atribuido al “salvaje”. Una cierta resonancia aparece en la palabra “malón”. Un ineludible proceso de transvaloración se ha producido desde el momento en que el indígena es considerado extranjero e invasor en su propia tierra, y así excluido del proyecto de nación.

En *Conflicto y armonías de las razas en América*, texto influido por las ideas racistas de Herbert Spencer, vuelve a aparecer la categoría de desierto cuando Sarmiento se refiere a la creación del Virreinato de la Plata. Menciona allí como “tierras desiertas”: “*el Chaco del Norte, la Patagonia, Tierra del fuego e Islas del Sur*”. Esta clasificación no respondería a una noción estrictamente geográfica de “desierto” (si consideramos la definición del diccionario Espasa Calpe: “territorio generalmente llano que a consecuencia de la falta de agua carece de vegetación”), lo cual salta a la vista con la inclusión del Chaco en la enumeración; sino más bien apuntaría a un aspecto demográfico como sinónimo de despoblado. Ahora bien, si consideramos la presencia de las culturas indígenas en el Sur y el Norte del país: ¿se producía con tal denominación una “desertización”,

la construcción de una categoría que justificaría el atropello de las culturas indígenas? Es probable que existieran entonces zonas desérticas en la Argentina, pero el término adquiere cierta desmesura que se traslada al discurso oficial de la generación del '80. Hay un texto que continúa y desarrolla el proyecto de "avance" sobre los territorios que ya aparece esbozado hacia el final de *Facundo*. En el capítulo séptimo de *Argirópolis, O la capital de Los Estados Confederados del Río de la Plata*, titulado: "Del poder nacional", Sarmiento vuelve a plantear un sistema de fortificaciones. El proyecto consistía en erigir, desde Bahía Blanca hasta la cordillera de Los Andes, un fuerte cada diez leguas que serviría de núcleo a una ciudad. Tal sistema de construcción serviría de "límite final a la República por el Sud" y suponía además el asentamiento de "colonos militares" que tendrían a su cargo la tarea de diezmar a los indígenas. El mismo proyecto contaba para el Norte del país en un territorio en que: *La circunstancia de ser habitado por los indios muestra que la población cristiana puede medrar allí*. (Cfr. Ramos, J., 1989). En el texto mencionado aparece por un lado la connotación ideológica de la imagen de "desierto" en cuanto "despoblado". Sarmiento mismo menciona que el territorio está habitado, y por otro lado la cuestión de una "colonización militar" que muchas veces no está asociada al discurso sarmientino ya que en la mayoría de sus obras el autor habla de "colonización agrícola". En ese proyecto se contaba con la creación de una institución: El "Departamento de Topografía", el cual estaría encargado de los trabajos de reconocimiento, mensuración, y "enajenación de las tierras baldías" para que los inmigrantes las cultiven.

Con lo expuesto anteriormente podría preguntarse si la noción de "desierto", más que responder a una descripción geográfica o demográfica, en realidad operó como una categoría programática, con connotaciones socioculturales y políticas, para designar todo aquello que se encontraba "fuera" de lo que se consideraba "espacio civilizado"; ordenando no sólo las demarcaciones y fronteras de los territorios, sino inscribiendo sus

diversas connotaciones sobre las culturas que habitaban en él.

Según Diana Sorensen, en *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, cuando Sarmiento comienza el capítulo primero, "Aspecto físico de la república argentina. Caracteres, hábitos e ideas que enjendra", con una descripción de las llanuras y la Pampa, está recurriendo a un texto de Humboldt: *Sobre estepas y desiertos*. Sarmiento no conoce, según Sorensen, los territorios que describe. El *locus* más bárbaro de su obra, aquel desierto que rodea a las ciudades, está construido a partir de la literatura de viajes, de exploradores, en boga en esa época. El sistema de comparación que varios autores denominan *orientalismo* (Cfr. Sorensen, D., 1998) y que aparece en *Facundo*, funciona desde ciertos paradigmas interpretativos como formas de representación del Oriente generalmente asociadas al proyecto napoleónico de dominación de Egipto. Ese modelo, según Sorensen, *descansa sobre taxonomías descriptivas, registros de territorios, estadísticas, descripción de paisajes y otras formas discursivas que domesticaron el planeta y lo hicieron reconocible*.

## 2. La conquista del "desierto"

Quizá el desierto sea en la literatura y en la poesía una metáfora de la soledad y el abandono. Es también una imagen frecuente en la literatura religiosa. Y después de tantas vueltas del mundo, de tantas exploraciones, colonizaciones, inmigraciones, turismo aventura: vuelve a aparecer durante el siglo veinte. Es el lugar donde Saint Exupery encuentra al Principito, es uno de los laberintos de Borges en *Los dos reyes y los dos laberintos*, es donde transcurre *Aballay* de Mario di Benedetto.

En el comienzo de *Facundo* es el lugar de la palabra poética del cantor, y el escenario del drama. En el discurso decimonónico oficial funcionó como una categoría con una fuerte carga ideológica que designaba "espacios vacíos", que era necesario

anexar al territorio de la República. Los puntos extremos de la Argentina, tomando como referencia central a Buenos Aires, eran considerados “desierto”, “territorio baldío”, y su aspecto ideológico se mostraría en el hecho de que tanto en la obra de Sarmiento como en la del general Roca existía una conciencia de que estos espacios no estaban despoblados ni eran infértiles.

La idea de desierto entonces se extiende tanto que pareciera denominar a todo el país. La Argentina estaría rodeada de un gran Sahara (El título de la introducción del libro de Halperin Dongui que estudia este período es precisamente: *Una Nación para el desierto*). Esta denominación (que es correlativa en la cartografía de la época a la de “tierras vírgenes”, “espacios vacíos”, “territorios baldíos” y que sirvió para designar desde la Patagonia hasta el Sudán) se trasladará a la generación de 1880 y será la que titule la expedición del general Julio Argentino Roca como la “campana al desierto”. Tal proyecto, según lo ha señalado David Viñas, podría enmarcarse dentro de una etapa superior de la conquista española. Sin embargo, durante el período roquista la visión de la Patagonia ya no coincide con la versión, a veces denominada mítica, de las crónicas de Pigafetta, ni con los relatos que se tejieron durante la época colonial, y que evocaban la “edad de oro” como los de Trapalanda o la “Ciudad encantada de los Césares”. Estos relatos se contraponen a la visión que se despliega a lo largo de la obra de Sarmiento donde aparece la categoría de “desierto” y la de “extensión” como un “mal”. Donde se han desmitificado en un sentido, para mitificarlas en otro, las condiciones de un territorio que había que “colonizar” a partir de la agricultura y con el apoyo de las fuerzas militares. Durante el roquismo funcionará la misma designación con el mismo encubrimiento desde la propaganda oficial, puesto que se enumeraba entre las ventajas de la expedición al “desierto”:

... aislar a los habitantes de las Pampas y adquirir territorios fertilísimos, aptos para toda clase de cultivos y cubiertos de pastos, aguas y bosques abundantes (Roca, J. A., en: Zeballos, E., 1960, 65).

Dentro del proyecto de reforma agraria que Sarmiento planteó en muchas de sus obras, influido en una primera etapa por las ideas de Charles Fourier (Cfr. Pisano, 1980), se proponía la parcelación de los latifundios, el avance sobre los territorios con la idea de colonizar a partir del cultivo de la tierra en lugar de la continuación del modelo de explotación del pastoreo y las grandes haciendas. Pero ese proyecto estaba atravesado por presupuestos étnicos que marginaban a los nativos, cuando no proponían la violencia, a partir de una "colonización militar". El proceso de transformación hacia el capitalismo que irá imponiéndose en la Argentina a fines del siglo XIX se verá sin embargo completamente realizado a partir del positivismo que encuentra en la generación de 1880 a sus representantes en el gobierno, y uno de los hechos que sirvieron a la campaña proselitista del general Roca fue precisamente la "campaña al desierto" mientras se desempeñaba en su cargo militar. La estrategia de Alsina siendo ministro de Avellaneda fue más bien de defensa ante los "malones". Propuso un alambrado que uniera los fortines, luego un terraplén y finalmente se decidió por excavar una zanja con un muro interno de césped que se extendía desde Italó, al sur de Córdoba, hasta Bahía Blanca (el entonces ministro de guerra dijo haberse inspirado en la Muralla China). Roca, por su parte, consideró insuficiente este tipo de políticas y acometió con una estrategia de ataque agregando al sistema de fortificaciones y el telégrafo, la utilización del rifle Remington.

Si, como lo ha señalado David Viñas, la Campaña al Desierto, el discurso del roquismo y la literatura oficial de frontera de la época (Estanislao Zeballos, Álvaro Barros, Manuel Olascoaga, Nicasio Oroño, entre otros) funcionan como el epílogo de la conquista española, el periodismo que apoyó la candidatura de Roca no dudó en recuperar de manera apologética la figura de los adelantados, como Pedro de Mendoza. Es decir que se estableció un parentesco entre el conquistador victoriano del s. XIX con el clásico conquistador renacentista. ¿Se realizó de ese modo una recuperación del pasado que ponía de su lado a la conquista española refinándola con los ideales de

orden y progreso y de “supervivencia del más apto”, propios del positivismo? Es el momento en que se asume la importancia estratégica y comercial de la Patagonia, difícilmente la “extensión” podía ser considerada un “mal”. Ya no se trataba, como durante el período colonial, de la extracción del oro, sino de la toma de posesión de la tierra, y para justificar el avance de determinados intereses se englobó todo un territorio en la categoría de “desierto” y se cometió un genocidio contra sus habitantes.

Una de las tesis de *Facundo* es la de la influencia del “medio físico” en el carácter (en el lenguaje, en el modo de organización social, etc., del hombre que lo habita). A lo largo de este trabajo hemos visto cómo la cuestión de la espacialidad en la obra de Sarmiento refiere desde un primer momento a la imagen del “desierto”. Este *locus*, tal como aparece para designar gran parte del territorio, fue extrapolado de la literatura europea. La descripción del espacio fue revelando a su vez los conflictos sociales que el autor de *Facundo* consideraba apremiantes para la organización de la Nación. Los diferentes modos de organización social en la ciudad y en el campo es uno de los ejes del libro que remite a su vez a la polaridad fundamental: civilización–barbarie. Estas categorías que impusieron, desde el origen, una división, una antítesis en el modo en que la cultura argentina y los argentinos se piensan, influyeron en la configuración del espacio y los territorios nacionales. Si al comienzo de este texto Sarmiento describió con errores, extrapolaciones, etc., un espacio y su influencia en el carácter argentino, esbozando al mismo tiempo un mapa de los distintos lenguajes que se entrecruzan en los límites del espacio “civilizado” y el espacio “bárbaro”, hacia el final de la obra aparece ya un programa de ensanchamiento de fronteras. En este sentido, entonces, la descripción del espacio empieza ya a adquirir connotaciones programáticas que se irán afianzando a lo largo de su obra. Aquí hemos analizado el programa establecido en *Argirópolis* como una continuación de esta primera propuesta que aparece en *Facundo*.



En relación a la categoría de “desierto” tal como la usa Sarmiento podrían señalarse algunas conclusiones parciales:

- no respondía simplemente a una descripción geográfica.
- en relación a su connotación demográfica se usó para designar territorios que sí estaban habitados (aspecto ideológico del término que se extendió desmesuradamente)
- durante el siglo XIX funcionó no sólo como un *locus* literario o como una metáfora de la soledad y el abandono, sino titulado uno de los programas oficiales (la Conquista al Desierto).
- como categoría fue inventada.

Por otro lado, el proyecto de la reforma agraria, modelo de colonización y de progreso, se da paralelamente al proyecto de avance de las fronteras, en donde funciona la categoría analizada. En relación al tema de la delimitación del espacio de la Nación influyó también una determinada categorización racial, que se sistematiza en *Conflicto...* acerca de quiénes eran los habitantes ideales del suelo argentino. Hemos visto cómo, en una idealización, el inmigrante de origen europeo es considerado el colonizador del nuevo espacio que se ha conquistado.

La generación del '80 fue la que estableció las simientes del estado liberal, apoyándose entre otros en el discurso de Sarmiento. En relación al tema del espacio, fue entonces cuando se terminó de concretar el proyecto de anexión de territorios y demarcación de fronteras. A partir del positivismo y del desarrollo de las ciencias aplicadas el espacio se vuelve *objeto de conocimiento*. En las obras de Estanislao Zeballos, por ejemplo, se desmitifican las nociones vagas de la Pampa, y adquieren preponderancia la cartografía, la topografía, la geografía, etc.; se dan a conocer los distintos climas, pasturas, accidentes geológicos de toda una región que ya no era inconmensurable. Se produce entonces una resignificación del binomio “civilización-barbarie”. Si para Sarmiento “barbarie” aludía al pasado colonial hispánico, al gaucho, a los modos de vida en el campo,

y finalmente al indígena, en el discurso de Zeballos la figura del gaucho es revalorada a partir de la imagen del “soldado de frontera”. La designación de “bárbaro” en el autor de *La Conquista de las quince mil leguas* queda delimitada al indígena, de ahí que Zeballos en relación a la historia de la conquista del desierto termina homologando a Sarmiento con quien fuera su peor enemigo, Rosas.

Al paradigma científicista que funciona en Zeballos, también influido por la obra de Alexander Von Humbolt, se añade el modelo de la conquista norteamericana del Far West, y la existencia de determinados intereses económicos que apoyaron la campaña al desierto. Si en la obra de Sarmiento aparecen confundidas las regiones y sus particularidades, en el texto *Viaje al país de lo araucanos* es notable el interés por delimitar y dejar asentadas las distintas posibilidades de explotación de cada territorio. Considerando el discurso de Zeballos en relación al tema de la nacionalidad, podríamos señalar que ésta se afianzó a partir de pensar otro enemigo, el indígena, y tratar el asunto como una guerra. En este sentido, la obra de Roca se inscribe en la misma idea de nacionalidad. Si durante las guerras de independencia la nacionalidad comienza a pensarse en relación opuesta a los realistas españoles, durante el roquismo la figura del adelantado y el conquistador es recuperada en relación al proyecto de conquista del desierto.

Con lo expuesto intentamos destacar el aspecto construido y social de la noción de desierto, y cómo la designación de “espacios vacíos” responde más bien a la de “espacios vaciados”. La operatividad de la categoría de “desierto” durante el período roquista supone además un cambio de orientación con respecto al proyecto que Sarmiento había esgrimido. Éste proponía resolver a partir de la reforma agraria y la educación el problema de la dicotomía ciudad-campo, transformando lo que se consideraba “un mal” en la posibilidad de un mayor desarrollo de la riqueza a partir del modelo agroexportador que se instaló finalmente con el positivismo.

Si se consideran las cosmogonías mapuches y tehuelches se

pone en evidencia que aquel espacio que se consideraba una nada, un vacío, una extensión sin límites, un desierto, estaba en realidad ordenado, significado, finalmente: habitado.

## Bibliografía

- Biagini, Hugo. *Cómo fue la generación del '80*, Col. Esquemas Históricos. Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.
- Halperin Donghi, Tulio. *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 1995.
- Hosne, Roberto. *Barridos por el viento. Historias de la Patagonia desconocida*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Navarro Floria, Pedro. "Domingo Faustino Sarmiento en el debate argentino chileno sobre los pueblos indígenas del sur (1841-1856)". En: *Revista De Estudios Trasandinos*, N° 4. Santiago, 2000.
- Pisano, Natalio. *La política agraria de Sarmiento. La lucha contra el latifundio*, Buenos Aires, Editorial De Palma, 1980.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Roig, Arturo Andrés. "El Facundo como anticipo de una teoría del discurso y de una semiótica". Buenos Aires, Ponencia presentada ante el Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Solar, 1985.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Argirópolis o la capital de los Estados Unidos del Río de la Plata*, Buenos Aires, Claridad.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Conflicto y armonías de las razas en América*, Pról. José Ingenieros. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie*. Prólogo y notas Alberto Palcos. Buenos Aires, Ed. Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura, 1962.
- Sorensen, Diana. *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*. Tesis de ensayo. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1998.
- Viñas, David. *Indios, ejércitos y fronteras*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1982.

- Zeballos, Estanislao. *La conquista de las quince mil leguas*. Col. El Pasado Argentino. Buenos Aires, Hachette, 1960.
- Zeballos, Estanislao. *Viaje al país de los araucanos*. Col. El Pasado Argentino. Buenos Aires, Hachette, 1960.